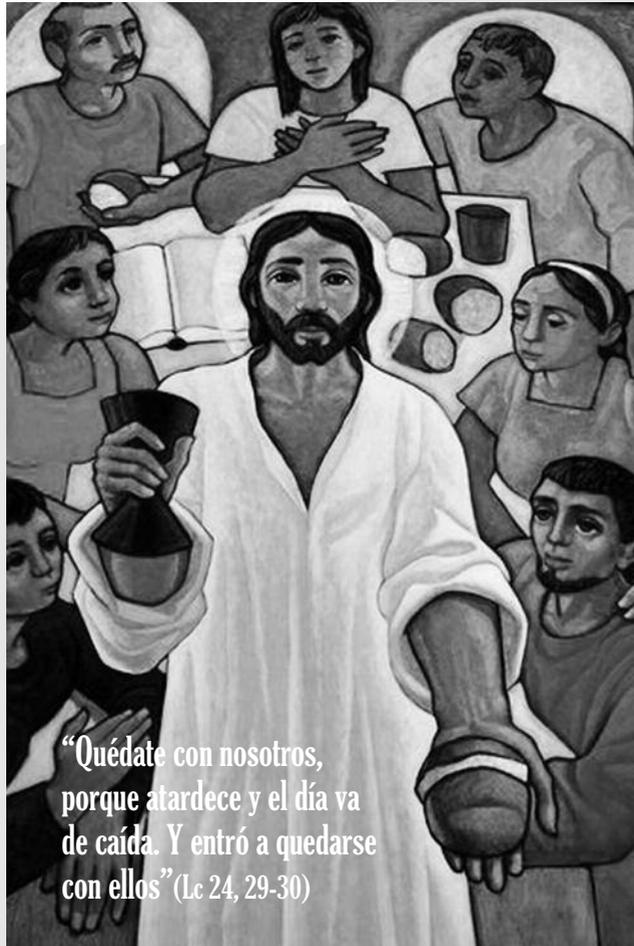


EL DÍA DEL SEÑOR Y LA EUCARISTÍA

“Sin el domingo no podemos vivir”

DOCUMENTO TEOLÓGICO DESDE
LA MIRADA DE DIES DOMINI



0. "Sin el domingo no podemos vivir"

En Abitina, pequeña localidad de la actual Túnez, 49 cristianos fueron sorprendidos un domingo mientras, reunidos en la casa de Octavio Félix, celebraban la Eucaristía desafiando así las prohibiciones imperiales. Tras ser arrestados fueron llevados a Cartago para ser interrogados por el procónsul Anulino. Fue significativa, entre otras, la respuesta que un cierto Emérito dio al procónsul que le preguntaba por qué habían transgredido la severa orden del emperador. Respondió: *"Sine dominico non possumus"*; es decir, sin reunirnos en asamblea el domingo para celebrar la Eucaristía no podemos vivir. Nos faltarían las fuerzas para afrontar las dificultades diarias y no sucumbir. Después de atroces torturas, estos 49 mártires de Abitina fueron asesinados. Así, con la efusión de la sangre, confirmaron su fe. Murieron, pero vencieron; ahora los recordamos en la gloria de Cristo resucitado.

Sobre la experiencia de los mártires de Abitina debemos reflexionar también nosotros, cristianos del siglo XXI. Ni siquiera para nosotros es fácil vivir como cristianos, aunque no existan esas prohibiciones del emperador. Pero, desde un punto de vista espiritual, el mundo en el que vivimos, marcado a menudo por el consumismo desenfrenado, por la indiferencia religiosa y por un secularismo cerrado a la trascendencia, puede parecer un desierto no menos inhóspito que aquel *"inmenso y terrible"* (Dt 8, 15) del que nos ha hablado la primera lectura, tomada del libro del Deuteronomio.

(Benedicto XVI, *Misa de clausura del Congreso eucarístico italiano (Bari)*. Domingo 29 de mayo de 2005).

I. Una mirada al momento cultural y social por el que pasamos: "¿De qué conversáis por el camino?"

En este apartado hacemos una mirada provisional y breve al momento en el que reflexionamos sobre la situación actual del domingo y la eucaristía dominical. Son unas pinceladas que hemos de completar entre todos.

1. EL CONTEXTO DEL DOMINGO EN LA SOCIEDAD ACTUAL. BREVES NOTAS.

Son muchas las causas que han propiciado un gran cambio en la vivencia del domingo en nuestra época. Las que aquí enumeramos son algunas, pero hemos de completar con otras:

- El domingo se ha convertido en uno de esos nudos en los que confluyen, no sólo los aspectos religiosos y pastorales, sino también culturales, sociales, laborales y económicos. Es un tema complejo en el que entran, con mucho significado, el trabajo, el tiempo libre, el ocio y el deporte,... Multitud de relaciones sociales nuevas, donde aparecen acontecimientos nuevos a celebrar: benéficos, culturales, deportivos, de promoción social... que conducen a una complejidad grande en torno al domingo.

- El paso de una realidad rural a una realidad industrial y urbana ya fue un cambio muy hondo; hoy, además, el cambio actual es a una "sociedad líquida" (Zygmunt Bauman), donde todo se mueve y nada permanece. La movilidad, el pluralismo de ofertas, la multitud de reclamos... han roto la "sacralidad" que rodeaba este día, para hacer de él una jornada de ritmo frenético o de descanso total después de una viernes y un sábado llenos de experiencias tan diversas y agotadoras que no pocas veces llevan al cansancio y a la frustración.

- El domingo y la celebración del Año litúrgico ha sufrido el embate de los tiempos vacacionales, con reclamos turísticos y comerciales muy poderosos unidos a la movilidad y al tiempo de ocio que conllevan: Navidades, "puentes" festivos, Semana Santa, vacaciones de verano... De tal manera que se llega a cambiar denominación de estos tiempos por

"fiestas de invierno", "fiestas de primavera", "puente de la Constitución"... perdiendo, por supuesto, el nombre del calendario cristiano.

- El fenómeno de la secularización creciente ha hecho del domingo un día del "hombre autónomo" que explora la naturaleza, que vive el descanso para sí y al que este mundo y sociedad encierran en sí mismo, sin ninguna apertura a la transcendencia. La religión ha pasado al ámbito de lo privado y no tiene cabida en el espacio público de la ciudad y los pueblos. Las celebraciones litúrgicas que envuelven el domingo no son conocidas y por tanto no pueden ser amadas; son meras prácticas socio-culturales de un tiempo religioso pasado y por tanto son abandonadas sin más. "No me dicen nada", "me aburren", son los comentarios habituales.

- Bien es verdad que todo ello está teñido, también, de dificultades. Tras esas nuevas formas de disfrutar el domingo está el negocio del ocio, de los centros comerciales abiertos, el tiempo libre; condiciones laborales muy duras para los trabajadores; una llamada intensa al consumismo; una exaltación subliminal del individualismo creciente que huye de lo comunitario; la pérdida del sentido sagrado del descanso, etc.

- No hemos de quedarnos en la desesperanza. En la sociedad en la que nos encontramos, también el hombre de hoy busca la infinitud y desea hallarla. En el fondo, el breve e incompleto análisis anterior que hemos descrito, muestra también la búsqueda del sosiego del espíritu, la familiaridad, la alegría del corazón, la solidaridad con las causas nobles, el disfrute de la belleza de la creación...Y es que todo ello está sembrado en el corazón humano y no podemos dejar de admirarlo y acogerlo. En realidad, como dice el *Prefacio dominical X*, el hombre y la humanidad buscan "un domingo sin ocaso, en el que la humanidad entera entrará en tu descanso".

- Nos parece muy interesante el esperanzador comentario de nuestros Obispos: "No es la primera vez en la historia de la Iglesia que la celebración del Día del Señor tiene que adaptarse a la situación socio-cultural, y afrontar con decisión no sólo las dificultades, sino también las nuevas oportunidades que se descubren"¹ para la pastoral del domingo en el momento actual.

¹ Comisión Episcopal Española de Liturgia. *El Domingo, fiesta primordial de los cristianos, 22 de noviembre de 1981*. En *Documentación litúrgica posconciliar* [4578] (Ed. Andrés Pardo). 2ª Edición, Barcelona 1992.

2. EL CONTEXTO DEL DOMINGO EN LA PASTORAL DE LA IGLESIA, HOY.

La Iglesia, y por tanto la pastoral del domingo, no es ajena a la situación social por la que pasa el Día el Señor, pues los cristianos vivimos en medio de los hombres y de la sociedad, siendo alcanzados también por las influencias del ambiente. Anotamos estas breves indicaciones:

- La crisis del domingo alcanza hasta los mismos bautizados. El domingo, para muchos cristianos, ya no es el día de descanso espiritual, sino también el momento de evasión y diversión, día de familia en la naturaleza o entorno a celebraciones diversas, día compartido de deporte y tiempo libre... También la secularización de la sociedad alcanza al corazón de los miembros de la Iglesia.

- La referencia a la comunidad en un lugar como la propia parroquia, a hacer Iglesia y sentirse Iglesia para celebrar la Pascua y realizar la comunión con el Resucitado, va desapareciendo gradualmente del horizonte de muchas familias bautizadas. Participar en la Eucaristía cuando "me apetece", ocasionalmente, si me pilla de camino o en algunas solemnidades del Año litúrgico (Navidad, Pascua...) pasa a ser lo habitual.

- Nuestras asambleas eucarísticas reflejan, en algunos momentos, una gran pluralidad de situaciones que hemos de valorar. Participantes eventuales que van y vienen, sin continuidad; familias, catequistas y niños en "misas de la familia", con cierto regusto ocasional y "obligados" por el proceso catequético de Primera Comunión de los hijos; asistentes por costumbre tradicional; y personas que están insertos en la vida de la comunidad y buscan una fe auténtica de seguir a Jesús y ser testigos suyos en el mundo.

- Son muchas las "Jornadas" nacionales, que de diversos sectores pastorales (Misiones, Cáritas, Vocaciones, Familia, Oración...) desde la Santa Sede, la Conferencia episcopal y los propios departamentos diocesanos, se celebran en domingo. Esto que en principio es positivo, no debe oscurecer la importancia que el domingo tiene por sí mismo; y, sobre todo, no pueden oscurecer los tiempos centrales del Año litúrgico (Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua).

- No podemos olvidar también la existencia de grupos creyentes que tienden a reivindicar una propia autonomía en las celebraciones dominicales en detrimento de lo comunitario²; la pobre acción litúrgica de algunas de nuestras Eucaristías dominicales y la escasa participación en las partes celebrativas de la misma.

- Los esfuerzos pastorales en la Iglesia, y en nuestra Diócesis, para revalorizar el domingo, especialmente en la celebración de la Eucaristía, han sido extraordinarios y dignos de alabar. La calidad de las celebraciones, la incorporación del canto, los ministerios laicales de acólito y lector; la preparación de la homilía; el espíritu comunitario; la acogida de la historia actual de los hombres; la creación de grupos parroquiales de liturgia,... todos ellos son hitos que merecen una profunda alabanza y gratitud. Lo mismo que las "convivencias dominicales" con familias, mayores, niños, novios, etc. Hemos de seguir avanzando.

- Nunca ha habido una teología bíblica y pastoral sobre el domingo tan luminosa como la actual. Pero nunca, también es verdad, hemos tenido una dificultad pastoral tan grande para hacerla vida. Parece que las actuales y radicales transformaciones históricas, culturales y sociales de nuestro tiempo, que han incidido tanto en las generaciones jóvenes, impiden una renovada experiencia cristiana del domingo y la Eucaristía de ese día, incluso con los grandes esfuerzos pastorales que se han llevado a cabo para ello.

- La Iglesia misma busca nuevos caminos pastorales con insistencia y hemos de proseguir en ello. Es muy abundante la bibliografía, materiales bíblicos, homiléticos, litúrgicos, pastorales... que se publican. La revalorización del domingo y de la Eucaristía dominical, hunde sus raíces en el soplo del Espíritu Santo a través del Concilio Vaticano II. Su reforma nos ayuda a vivir el domingo de manera nueva, adentrándonos en las fuentes bíblicas y litúrgicas más hondas y vivas. Estamos en un tiempo de gracia, para una tarea de iniciación al domingo con su riqueza, y así nos lo ha señalado la Asamblea diocesana. Se ha llegado a decir que celebramos ahora la Eucaristía de manera

² "Y en cuanto a las pequeñas comunidades y grupos especiales es mejor que en los domingos, se unan con los demás en la Eucaristía. Donde deban celebrarse más misas, se procurará que al menos una sea más comunitaria..." Cf. Comisión Episcopal Española de Liturgia. *El Domingo, fiesta primordial de los cristianos*, 22 de noviembre de 1981. En *Documentación litúrgica posconciliar* [4580] (Ed. Andrés Pardo)...

tan bella y veraz como pocas veces se ha logrado en los veinte siglos del cristianismo³.

3. EL DOMINGO EN LA PASTORAL DE NUESTRA DIÓCESIS DE SALAMANCA

La vivencia del domingo en nuestra Diócesis participa de las mismas características apuntadas en los números anteriores. Aquí ofrecemos solamente unas notas referentes a la celebración de la Eucaristía dominical:

- El número de 375 parroquias rurales existentes hace que sea imposible la celebración de la Eucaristía del domingo en todas ellas. La escasez de sacerdotes, la disminución de laicos participantes, y el envejecimiento de unos y otros, hace que haya asambleas muy mermaidas donde una celebración digna (con cantos, acólitos, lectores,... sin prisa...) no sea posible. Es de alabar el esfuerzo de los párrocos rurales y la fidelidad evangélica de los fieles laicos que asisten y permanecen.

- Todo esto ha llevado a introducir las Celebraciones dominicales en ausencia de Presbítero⁴ en las comunidades parroquiales rurales, con la generosa colaboración en las mismas de laicos y religiosas. A esto se une, en algunos arciprestazgos del medio rural, la introducción de las Eucaristías dominicales en sábado; o la celebración solo quincenal o mensual de la Eucaristía en algunas parroquias; y el ir señalando "iglesias centrales", o "centros eucarísticos", donde en un futuro no muy lejano tendrán que asistir los fieles que deseen participar en la Eucaristía dominical. Ya se comienza a señalar, en algunas Diócesis de Castilla, que en parroquias, de 10-20 habitantes, se les va a garantizar solamente la fiesta patronal y la celebración de las exequias;

³ "Esto se expresa en la gran riqueza con que el Concilio Vaticano II ha realizado y desarrollado la reforma litúrgica, especialmente la celebración de la Eucaristía. Es de obligado conocimiento y lectura: *Ordenación General del Misal Romano* [OGMR], n. XXX, en: *Misal Romano reformado por mandato del Concilio Vaticano II*, promulgado por la autoridad del papa Pablo VI, revisado por el papa Juan Pablo II. Edición típica aprobada por la CEE y confirmada por la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Libros Litúrgicos*, Madrid 2017, 29-92.

⁴ Diócesis de Salamanca, *Directorio diocesano para las Celebraciones dominicales en ausencia de Presbítero*. Salamanca, 5 de agosto 2013.

norma que no muy tarde se tendrá que extender a parroquias de mediana población.

- En la Ciudad de Salamanca y su Alfoz los problemas son otros. La participación en el Alfoz en la Eucaristía dominical es muy pequeña en comparación con su población. Son otros los problemas pastorales de esa zona de la Ciudad: escasez de catequistas, gran número de niños y familias jóvenes no practicantes... En la ciudad, las 30 parroquias existentes, más las Iglesias de órdenes religiosas (monasterios, centros del culto abiertos, santuario mariano), hacen que el número de Eucaristías sea elevado y en distancias geográficas muy cortas. La escasez de vocaciones sacerdotales, el envejecimiento de los laicos participantes y las situaciones de precariedad por la que atraviesan los monasterios de vida contemplativa, hacen que también haya que plantear propuestas pastorales nuevas para el domingo y la celebración Eucaristía en la ciudad. Y se vislumbra también como solución los "centros eucarísticos" aludidos.

- Estas situaciones descritas hacen que muchos sacerdotes piensen que es excesivo el peso cultural que recae sobre ellos y que, además del cansancio espiritual que puede suponer muchas y repetidas celebraciones eucarísticas, impiden el hacer del domingo un día más pastoral en acciones de "salida misionera" con niños, jóvenes, familias, mayores; especialmente una pastoral de "fe y tiempo libre" con las nuevas generaciones, además de un "complemento pastoral" necesario con los niños y familias de la Iniciación cristiana. Hemos de buscar más creatividad en este campo.

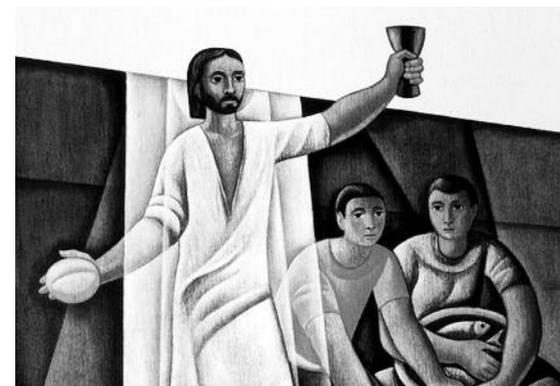


Ilustración: MAXIMINO CEREZO

II. Una mirada a los fundamentos teológicos y pastorales del domingo. "Haced esto en memoria mía".

Para esta mirada hemos de leer, proclamar y citar, una vez más, el texto de los dos discípulos de Emaús (Cf. Lc 24,15-35). Es un paradigma bíblico para comprender la presencia resucitada del Señor caminado en medio de su Iglesia y del mundo. "La conversación" que con el Resucitado se traen este hombre, esta sociedad y esta Iglesia de hoy⁵; el fuego de la Palabra; el "partir el Pan" que abre los ojos del corazón; la comunidad y comunión que se crea en torno al Señor; la misión que desencadena el reconocimiento de los discípulos; y la ausencia del Señor resucitado, que desaparece, pero que nos espera en la consumación final de su Reino, donde pondrá la Mesa definitiva para todos los hombres, es una hermosa catequesis sobre la Eucaristía y "el primer día de la semana" (Lc 24,1).

Como no puede ser de otra manera también pondremos nuestra mirada en la bellísima Carta apostólica de Juan Pablo II, *Dies Domini*⁶. Es el documento magisterial que de manera teológica, pastoral y espiritual, desarrolla el importante y central número 106, sobre el domingo, de la Constitución "*Sacrosanctum Concilium*", del Concilio Vaticano II⁷, fuente también imprescindible. Juan Pablo II quiere recordar a los cristianos y a todos los hombres que el domingo es el Día del Señor. Una fiesta que está marcada por la asamblea celebrativa eucarística, centro y fundamento del domingo, punto de arranque y término de la vida cristiana.

No podemos olvidar lo que nuestra Asamblea diocesana⁸ nos ha marcado para vivir este Día del Señor, que es el domingo, y lo que ello conlleva para una renovación espiritual de nuestra Diócesis. La Asamblea le ha dado una gran importancia al domingo y a la eucaristía para un nuevo impulso espiritual y pastoral en esta hora.

Añadimos a esta mirada el último Plan diocesano de Pastoral (2005-2008), de la Diócesis de Salamanca, sobre la Eucaristía⁹. Es una combinación de reflexión bíblica y propuestas pastorales que ayudó, y puede seguir ayudando, a la vida apostólica de nuestra Diócesis. La enumeración de sus capítulos va a servirnos para esta sencilla iluminación teológica.

1. EL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR Y DE LA EUCARISTÍA

"El día primero de la semana" (Jn 20,19; Mc 16,4-18; Lc, 24,36-49; Ap 1,10) el Señor resucitado se presenta en medio de sus discípulos para encontrarlos de nuevo, alentarlos con su Espíritu y enviarlos a la misión. Es una experiencia eucarística del cenáculo que rememora la Cena del Señor (Mt 26,28; Mc 14,22-24; Lc 22, 19-22; 1Cor 11,26) y su entrega en la Cruz por todos nosotros (Jn 19,30).

El Día del Señor, el domingo, pascua semanal, "es el núcleo y fundamento de todo el año litúrgico"¹⁰. A lo largo de este "se desarrolla todo el misterio de Cristo, desde la encarnación y nacimiento, hasta la Ascensión, el día de Pentecostés y la expectativa de la feliz esperanza y venida del Señor"¹¹. Esta centralidad del Año litúrgico hay que preservarlo en una armónica y respetuosa pastoral con "las tradiciones populares"¹² o las constantes Jornadas dominicales sobrevenidas.

"El Domingo es la fiesta primordial, que debe presentarse e inculcarse en la piedad de los fieles, de modo que sea también día de alegría y de liberación de trabajo"¹³. Esta afirmación del Concilio Vati-



Ilustración: MAXIMINO CEREZO

⁵ Eso hemos querido reflejar en el Apartado 1 de este escrito: 1. Una mirada al momento cultural y social por el que pasamos. "¿De qué conversáis por el camino?".

⁶ Cf. Juan Pablo II, Carta Apostólica "*Dies Domini*". Roma, 31 de mayo 1998.

⁷ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia. Roma, 4 de diciembre 1963.

⁸ Diócesis de Salamanca. Orientaciones de la Asamblea diocesana. Salamanca, 8 de octubre 2016.

⁹ Diócesis de Salamanca, "Le reconocieron al partir el Pan" (Lc 24, 35) Plan de Pastoral (2005-2008). Salamanca, 30 de noviembre 2005.

¹⁰ Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, 106.

¹¹ Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, 102.

¹² Juan Pablo II, *Dies Domini*...80.

¹³ Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*...106.

cano II invita a destacar las motivaciones profundas del descanso dominical¹⁴ y de la importancia del precepto eclesial de la participación en la eucaristía.

Como consecuencia de esta experiencia pascual y eucarística podemos ver también al domingo como el "día de la nueva creación"¹⁵ acontecida en el bautismo, primera Pascua del cristiano; el día de "Cristo-Luz"¹⁶ como sol que nace de lo alto (Cf. Lc 1,78); el "día del don del Espíritu"¹⁷, misterio de Pentecostés que anima siempre a la Iglesia; "día de la fe"¹⁸ en la recitación del Credo; y en "un día irrenunciabile... que continua siendo un elemento característico de la identidad cristiana"¹⁹ y somos por eso el Pueblo del domingo. Todas estas denominaciones del domingo conllevan acciones espirituales y misioneras que hemos de descubrir entre todos.

Y de todas ellas rescatamos la del "día de la fe" y la de "un día irrenunciabile", para resaltar la importancia de la eucaristía dominical en la Iniciación cristiana: "el domingo ocupa un papel clave en la formación... y en la maduración de los que avanzan en el proceso de la Iniciación y se preparan para recibir los sacramentos de la Confirmación y de la Eucaristía"²⁰. Nuestros Obispos titulan al domingo como el "día de la Iniciación cristiana"²¹.

¹⁴ A este propósito son muy dignos de tener en cuenta los nn. 64-68 de *Dies Domini* (=DD). El descanso hunde sus raíces en Gen 2,2-3; Ex 20,8-11), ya que es una participación en el descanso del Creador. Eso lleva a prever una legislación que evite "casos de injusticia y abuso del hombre por parte del mismo hombre", especialmente de los más pobres (DD 66). El descanso es un "derecho del trabajador" (DD 66); por ello, también, no hay que olvidarse de la solidaridad con los "que por falta de trabajo, se ven obligados a la inactividad en los días laborables" (DD 66). Son preciosas las consideraciones sobre lo que produce y conlleva el descanso: afloran "los valores del espíritu"; "el encuentro", "el diálogo"; gustar de la "belleza de la naturaleza" y conservarla; gustar de los "medios de la cultura", "de las diversiones"... Todo ello, "adquiere una dimensión "profética", afirmando no solo la primacía absoluta de Dios, sino también la dignidad y primacía de la persona en relación con la exigencias de la vida social y económica, anticipando, en cierto modo, unos "cielos nuevos" y la "tierra nueva", donde la liberación de la esclavitud será total..."(DD 68). En este sentido el "día de Dios" tendrá así para siempre una relación directa con el "día del hombre" (DD 61).

¹⁵ Juan Pablo II, *Dies Domini*...24.

¹⁶ Juan Pablo II, *Dies Domini*...27.

¹⁷ Juan Pablo II, *Dies Domini*...28.

¹⁸ Juan Pablo II, *Dies Domini*...29.

¹⁹ Juan Pablo II, *Dies Domini*...30.

²⁰ Conferencia Episcopal Española, *La Iniciación cristiana*, n. 52. Madrid, 27 noviembre 1998.

2. EL DOMINGO, DÍA DE LA PALABRA DEL SEÑOR

Todos los domingos los fieles se reúnen para celebrar el Misterio pascual escuchando la Palabra de Dios y tomando parte de la Eucaristía. Se renueva el gesto de Jesús, que "comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas les explicó cuanto se refería el Él en las Escrituras" (Lc 24, 27). Y esto "les hizo arder el corazón" (Lc 24,32) a aquellos dos discípulos.

Hay una íntima unidad entre Eucaristía y Palabra de Dios (Cf. Jn 6; Lc 24). "Palabra y Eucaristía se pertenecen tan íntimamente que no se puede comprender la una sin la otra: la Palabra de Dios se hace carne en el acontecimiento eucarístico"²².

El Concilio Vaticano II nos "abrió los tesoros de la Escritura"²³, para que en "la doble mesa de la Palabra y de la Eucaristía"²⁴ el Pueblo de Dios se alimentara con abundancia de ellas. Es el Señor mismo quien habla e ilumina con su Palabra al Pueblo peregrino. Esto hace del domingo el "día de la Palabra", que "no ha de predicarse en abstracto sino aplicando la verdad perenne del Evangelio a la circunstancias concretas de la vida"²⁵.

La homilía es esencial y muy importante mejorar su calidad para "descubrir la presencia y la eficacia de la Palabra de Dios en el hoy de la propia vida"²⁶. Para ello, el predicador, tiene que tener un "oído a la Palabra" y otro "oído al pueblo"²⁷.

Es preciso para ello "que la escucha de la Palabra de Dios proclamada esté bien preparada en el ánimo de los fieles por un conocimiento adecuado de la Sagrada Escritura"²⁸. "Son muy loables, pues,

²¹ Conferencia Episcopal Española, *La Iniciación cristiana*, n. 51...

²² Benedicto XVI, *Verbum Domini*, 55. Roma, 30 de septiembre 2010.

²³ Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, 51.

²⁴ Concilio Vaticano II, Constitución *Dei Verbum*, 21; Decreto *Presbyterorum Ordinis*, 18.

²⁵ Concilio Vaticano II, *Presbyterorum Ordinis*...4.

²⁶ Benedicto XVI, *Verbum Domini*, 59...

²⁷ "Un predicador es un contemplativo de la Palabra y también un contemplativo del pueblo". Cfr. Francisco, *Evangelii Gaudium*, 154. Roma, 24 de noviembre 2013. Esta Exhortación del Papa Francisco dedica un amplio espacio a la Homilía. Ver *Evangelii Gaudium* nn. 135-159.

²⁸ Juan Pablo II, *Dies Domini*...40.

las iniciativas con las que las comunidades parroquiales preparan la liturgia dominical durante la semana, comprometiendo a cuantos participan en la Eucaristía -sacerdotes, ministros, fieles-, a reflexionar previamente la Palabra de Dios...²⁹.

La citada Exhortación *Verbum Domini*, en la Segunda parte "La Palabra de Dios y la Iglesia" (nn. 50-89), es de obligada lectura para ver las hermosas y múltiples iniciativas que propone sobre la pastoral de la Palabra de Dios: "La Palabra de Dios en la Liturgia" (52-71); "La Palabra de Dios en la vida eclesial" (72-89).

Benedicto XVI abre una perspectiva pastoral en torno al anuncio de la Palabra de Dios en medio del mundo muy sugerente. La Tercera Parte de *Verbum Domini* sobre "La misión de la Iglesia: anunciar la Palabra de Dios al mundo" (nn. 90-120) es muy novedosa y hemos de intentar aplicar las propuestas que allí realiza. Es un filón enorme. (Ver la Nota a pie de página³⁰).

3. EL DOMINGO, EL DÍA DE LA COMUNIDAD DEL SEÑOR

La Eucaristía crea comunión con Jesús. La misma comunión que el Hijo tiene con el Padre. "Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me come vivirá por mí" (Jn 6,57; 14,20; 15,4-7; 17,23; 1Jn 3,6.16.24).

La Eucaristía dominical es fuente de comunión. Allí, juntos, sacerdotes, laicos y religiosos/as acogen el amor de Jesús, "para que todos sean uno" (Jn 17,11.21). Las Eucaristías celebradas en toda la geografía diocesana van creando la comunidad, que nace también del Espíritu

²⁹ Juan Pablo II, *Dies Domini*...40.

³⁰ Estos son los títulos de los números de *Verbum Domini* señalados: "La misión de la Iglesia: anunciar la Palabra de Dios al mundo" (90-98). Con estos apartados: "Palabra de Dios y compromiso en el mundo": *Servir a Jesús en sus "humildes hermanos"* (99); Palabra de Dios y compromiso por la justicia en la sociedad (100-101); Anuncio de la Palabra de Dios, reconciliación y paz entre los pueblos (102); La Palabra de Dios y la caridad efectiva (103); Anuncio de la Palabra de Dios y los jóvenes (104); Anuncio de la Palabra de Dios y los inmigrantes (105); Anuncio de la Palabra de Dios y los que sufren (106); Anuncio de la Palabra de Dios y los pobres (107); Anuncio de la Palabra de Dios y salvaguarda de la Creación (108). Finaliza con estos apartados que invitamos a leer con: "Palabra de Dios y Culturas" (109-116). Y "Palabra de Dios y diálogo interreligioso" (117-120).

Santo que congrega "en la unidad a cuantos participan del Cuerpo y la Sangre del Cristo"³¹.

Esta mirada hace del domingo el "día de la Iglesia"³², donde debe "florecer el sentido de comunidad parroquial..., comunidad eucarística"³³; y la comunidad eclesial "en torno al Obispo en la Catedral"³⁴. Este "día de la Iglesia" es primordial para las "familias domésticas", "cuando los padres participan con sus hijos en la única mesa de la Palabra y del Pan de Vida"³⁵..., ofreciendo las "misas para niños" o de "las familias", ayudados por los catequistas y toda la comunidad presente.

Para reforzar este sentido comunitario de la Eucaristía son iluminadoras las palabras del Concilio. "Es, pues, la celebración eucarística el centro de toda la asamblea de los fieles"³⁶. La Cena del Señor, nuestra eucaristía, es la "fuente de donde mana toda su fuerza"³⁷, "fuente de toda la vida cristiana"³⁸. La Cena del Señor es "la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia"³⁹ (SC 10), "cima de toda la vida cristiana"⁴⁰ y "de los sacramentos"⁴¹.

El domingo, visto desde esta perspectiva, es "un acontecimiento de fraternidad"⁴² amplia, a todos, para un "compromiso de amor mutuo"⁴³ y de perdón (Mt 5, 23-24). Evítese en los domingos "fomentar las misas de los grupos pequeños... para salvaguardar y promover la unidad de la comunidad eclesial"⁴⁴.

³¹ Misal Romano, Plegaria Eucarística II.

³² Juan Pablo II, *Dies Domini*...35.

³³ Juan Pablo II, *Dies Domini*...36.

³⁴ Juan Pablo II, *Dies Domini*...35.

³⁵ Juan Pablo II, *Dies Domini*...36.

³⁶ Concilio Vaticano II, *Presbyterorum Ordinis*, 5

³⁷ Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, 10.

³⁸ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, 11.

³⁹ Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, 10.

⁴⁰ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, 11.

⁴¹ Concilio Vaticano II, *Ad gentes*, 9.

⁴² Juan Pablo II, *Dies Domini*...44.

⁴³ Juan Pablo II, *Dies Domini*...44.

⁴⁴ Juan Pablo II, *Dies Domini*...36.

4. EL DOMINGO, EL DÍA DE LA MISIÓN DEL SEÑOR

El encuentro Pascual del Resucitado con sus apóstoles, culmina desde su presencia y la donación del Espíritu Santo (Jn 20,22), en el envío, el encargo de la misión: "Id..." (Mt 28,19). La Eucaristía, encuentro con el Resucitado, en su Palabra, en su Cuerpo y Sangre, nos lleva a la misión: "Podéis ir en Paz". No hay Eucaristía sin misión. No hay misión sin Eucaristía.

El domingo es el "día de la misión". De él surgen para los creyentes "los cometidos que les esperan en su vida ordinaria", pues la celebración dominical no termina dentro del templo. "Los cristianos, convocados cada domingo para vivir la presencia del resucitado están llamados a ser evangelizadores y testigos en su vida cotidiana"⁴⁵.

Este día es un día muy apropiado para "iniciativas de oración", "encuentros sosegados de padre e hijos", "momentos de catequesis", "la peregrinación", "acudir a Santuarios... toda la familia"⁴⁶. Todo ello alimentado con un tono misionero y evangelizador.

Hemos de descubrir más el carácter misionero del domingo, con creatividad, y posibilitar unas comunidades más en salida para "vivir nuestra fe en clave misionera mediante acciones como pastoral con niños, jóvenes, convivencias, marchas, encuentros,..."⁴⁷. Esto puede llevarnos a cambios pastorales que hemos de realizar con prudencia y sosiego, pero sin miedos⁴⁸.



A este respecto son alentadoras y creativas para el momento presente las palabras de nuestros Obispos: "Con el domingo tendrá que estar necesariamente relacionada la pastoral del tiempo libre, la pastoral juvenil y de todos aquellos grupos que aprovechan dicho día para la convivencia y reuniones diversas"⁴⁹.

5. EL DOMINGO SIN OCASO Y LA EUCARISTÍA, ANTICIPO DE LA MESA DEL ÚLTIMO DÍA

La participación en la mesa del Señor es anticipo "del banquete de las bodas del Cordero" (Ap 19,9). Así el domingo es también el "día de la esperanza"⁵⁰. Por ello, no se puede celebrar la eucaristía al margen de las esperanzas y angustias de los hombres, del lugar y del tiempo concreto en el que viven los creyentes, que caminan hacia la Mesa del último día.

El domingo es el preanuncio incesante de la vida sin fin que reanima la esperanza de los cristianos y alienta en su camino. "En efecto de domingo en domingo, la Iglesia se encamina hacia el último "día del Señor", el domingo que no tiene fin"⁵¹.

Por ello, la "Iglesia peregrina... vive entre las criaturas que gimen con dolores de parto hasta ahora y esperan la manifestación gloriosa de los hijos de Dios (Cf. Rom 8,19-22)"⁵². En este camino de Pueblo peregrino hacia la meta última, se hace solidaria de todos los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de la humanidad.

⁴⁵ Juan Pablo II, *Dies Domini*...45.

⁴⁶ Cf. Para todo ello en, Juan Pablo II, *Dies Domini*...52.

⁴⁷ *Diócesis de Salamanca. Orientaciones*...p. 68.

⁴⁸ En este contexto señalamos este párrafo, cargado de futuro, de nuestra Asamblea: "Para proseguir en la implantación de las Unidades Pastorales en la Diócesis, se han de ir estableciendo, tanto en la ciudad como en el mundo rural, "iglesias centrales" donde se concentre la Eucaristía dominical y, al constituir una comunidad, sean verdaderos "centros apostólicos de misión" para un territorio más amplio que aglutine varios pueblos o un conjunto de barrios o parroquias de la ciudad. Con este fin debemos ir uniendo varias parroquias que, aunque conserven por un tiempo su actual condición jurídica, vayan trabajando pastoralmente "como si fueran una sola". Estos procesos conllevan el establecimiento de programaciones confluyentes en los distintos campos pastorales (catequesis, formación de laicos, pastoral con jóvenes, familia, pastoral sacramental,...)" (Diócesis de Salamanca. *Orientaciones*..., pág. 87-88).

⁴⁹ Cf. Comisión Episcopal Española de Liturgia, *El Domingo, fiesta primordial de los cristianos, 22 de noviembre de 1981*. En *Documentación litúrgica posconciliar* [4578] (Ed. Andrés Pardo)...

⁵⁰ Juan Pablo II, *Dies Domini*...38.

⁵¹ Juan Pablo II, *Dies Domini*...37.

⁵² Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*...48.

Desde la Eucaristía, el domingo es un día que aviva "las obras de caridad y apostolado"⁵³; fomenta una "cultura del compartir" especialmente con los más pobres⁵⁴. Podemos decir que el domingo es el "día de la caridad y de la justicia". Es un día para acoger a los "enfermos, ancianos, niños o inmigrantes"⁵⁵, para curar su soledad o sufrimiento.

Y desde ahí se entiende que "vivido así, no sólo la Eucaristía dominical sino todo el domingo se convierte en una gran escuela de caridad, justicia y de paz. La presencia del Resucitado en medio de los suyos se convierte en proyecto de solidaridad, urgencia de renovación, dirigida a cambiar las estructuras de pecado en las que los individuos, las comunidades, y a veces pueblos enteros, están sumergidos"⁵⁶.

Concha Llorente, Inés Cruz, Tomás González,
José Vicente Gómez y José Agustín Sastre.

**COMISIÓN DIOCESANA PARA LA APLICACIÓN
DE LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO**



Curso 2018-2019

⁵³ Juan Pablo II, *Dies Domini*...69.

⁵⁴ Juan Pablo II, *Dies Domini*...70.

⁵⁵ Juan Pablo II, *Dies Domini*...72.

⁵⁶ Juan Pablo II, *Dies Domini*...73.



COMISIÓN PARA LA APLICACIÓN DE
LA ASAMBLEA SOBRE EL DOMINGO